



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

44.- El aleluya

www.unanimes.org



unanimos

Estudios Bíblicos

J.44.- El aleluya

1. Introducción

La prostituta ha sido destruida y en contraste con el lamento de los de la tierra, mientras que los del cielo se regocijan. Los santos en el cielo se regocijan porque:

- a. Dios ha juzgado a la prostituta que corrompió a la tierra y ha vengado en ella la sangre de los santos
- b. Dios Todopoderoso reina y han llegado las bodas del Cordero

A partir de ahora veremos que en contraste a la prostituta, se presenta a la esposa. Esto es muy común en el Apocalipsis. A lo largo del libro hemos visto varios contrastes:

- a. La Trinidad Divina (Padre, Hijo y Espíritu Santo) vs la trinidad diabólica (satanás, la bestia y el falso profeta)
- b. El Cordero vs la bestia
- c. El sello de Dios vs el sello de la bestia
- d. Los habitantes de la tierra vs los santos de Dios
- e. La Nueva Jerusalén vs Babilonia
- f. La esposa vs la ramera.

2. El Aleluya

Apocalipsis 19:1-6

Después de esto oí una gran voz, como de una gran multitud en el cielo, que decía:

«¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro, porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella».

Otra vez dijeron: «¡Aleluya! El humo de ella ha de subir por los siglos de los siglos».

Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono. Decían: «¡Amén! ¡Aleluya!»

Y del trono salió una voz que decía: «Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que lo teméis, así pequeños como grandes». Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía:

«¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina.

Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa las acciones justas de los santos)».

3. El regocijo

*Después de esto oí una gran voz, como de una gran multitud en el cielo, que decía:
«¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro*

En contraste con la lamentación del mundo sobre la destrucción de Babilonia, tenemos ahora el regocijo por parte de los que están en el cielo. Esta explosión de alabanza es en



respuesta a la invitación para que los santos, apóstoles y profetas en el cielo se regocijen porque Dios ha juzgado la gran ciudad por la forma en que los trató, persiguiéndolos y matándolos.

Hay una descripción de su destrucción dada por el ángel y luego viene esta explosión de alabanza y todo el cielo se une en una gloriosa doxología. Vemos un precedente de esto narrado por Jeremías donde hay gozo

en el cielo y en la tierra sobre la destrucción de la ciudad real de Babilonia:

Jeremías 51:48

Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de gozo contra Babilonia, porque del norte vendrán contra ella destructores, dice Jehová.

La gran multitud que se muestra acá está en el cielo y está compuesta probablemente por mártires, debido a que en el siguiente versículo se habla de la venganza de los siervos cuya sangre derramó. Este podría ser el mismo grupo que más adelante está formado por todos los santos. Una gran multitud que nadie podía contar estaba parada frente al trono y frente al Cordero en el interludio de los sellos. Ellos también atribuyeron salvación a Dios y al Cordero

Apocalipsis 7:9-10

Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.



Clamaban a gran voz, diciendo: «¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!

Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde aparece la palabra “Aleluya”. Esta es una aclamación cúllica hebrea, que aparece frecuentemente en los Salmos y equivale a decir «Alabado sea el Señor», y se conservó en otras lenguas como expresión de gozosa alabanza a Dios. Para la mayoría de los cristianos, esta es la palabra más alegre para alabar al Señor. Su raíz proviene de la adaptación de la expre-

sión hebrea hallet-lu-Yáh, que significa “alaben [ustedes] a Yah” o “alabad a Yah”. El término se divide en dos partes:

- a. "Hallel" expresa a su vez no solo alabanza a, sino "loor a", término que solo aplica a personas de altísima dignidad y en su sentido mas estricto solamente a Dios. Es una expresión que establece que solo a El pertenece el loor. Los hombres pueden expresarse alabanza entre si mismos, pero loor solo aplica a Dios por lo que "aleluya" en su sentido más profundo traduce: "loor al único que existe en sí mismo.
- b. Yah es la abreviación poética del nombre divino, Yahveh. Éste nombre aparece más de siete mil veces en la Biblia, a menudo formando parte de la expresión aleluya.

4. El juicio justo de Dios

...porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

Los juicios divinos a la gran prostituta son bastante justos porque ella corrompió al mundo y derramó la sangre de los siervos de Dios. Dios ha contestado el clamor de los mártires que se describe en el capítulo 6, cuando se abrió el quinto sello, para que venga su sangre:

Apocalipsis 6:10

Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían.

Clamaban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?»

Así está escrito en la Torá:

Deuteronomio 32:43

¡Alabad, naciones, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por la tierra de su pueblo!

Cuando Jezabel mataba a los judíos en tiempo de Elías, esto dijo el Señor:

2 Reyes 9:7

Herirás la casa de Acab, tu señor, para que yo venga la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Jehová, derramada por la mano de Jezabel.

El mandato divino de no vengarse, porque “de Él es la venganza”, tiene que ver con la perfecta justicia y el perfecto momento de ejercerla.

Romanos 12:9

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor».

5. El destino compartido de Babilonia

Otra vez dijeron: «¡Aleluya! El humo de ella ha de subir por los siglos de los siglos».

Ella comparte el mismo destino de tormento que los que adoran a la bestia:

Apocalipsis 14:11

El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Luego el diablo, la bestia y el falso profeta compartirán ese destino también. El humo del tormento sube por los siglos de los siglos.



Apocalipsis 20:10

Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Babilonia encuentra el mismo destino que las dos ciudades de Sodomoma y Gomorra:

Génesis 19:28

Miró hacia Sodomoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura, y vio que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

6. La adoración celestial

Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono. Decían: «¡Amén! ¡Aleluya!»



Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes, dicen "Amén". Esta palabra hebrea sirve para ratificar lo afirmado por uno mismo o por otra persona. Se podría decir "así sea".

Esa adoración celestial ya la habíamos presenciado antes:

Apocalipsis 4:9-11

Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se

postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

«Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas».

En el capítulo 7 habíamos visto a la gran multitud vestida de blanco adorar a Dios. A ellos se le juntaron los ángeles, los ancianos y los seres vivientes también:



Apocalipsis 7:11-12

Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: «¡Amén!

La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!»

Esta es la última vez que oímos a los seres vivientes y a los ancianos en Apocalipsis.

7. El sonido glorioso

Y del trono salió una voz que decía: «Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que lo teméis, así pequeños como grandes». Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía:

«¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina.

Hay un sonido glorioso cuando la gran multitud de todo el pueblo de Dios se une en alabanza, gritando (notemos que no están cantando), "¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!" Juan describe su sonido como el estruendo de muchas aguas y como grandes truenos, porque la cantidad es tan grande. En cap. 4 encontramos a Dios reinando sobre el universo pero para los santos en la tierra parece como si los poderes políticos están gobernando en realidad. Pero ahora Dios ha demostrado su reino destruyendo a la gran prostituta. La destrucción de la bestia, del falso profeta y del dragón ocurren más adelante.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario "Apocalipsis: Un Comentario de Referencia" de R A Taylor. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995